

Los nombres propios en la onomástica cognitiva: significado y categorización de los nombres propios

Katalin Reszegi

reszegikatalin@mnytud.arts.unideb.hu

<https://orcid.org/0000-0002-4443-3284>

Universidad de Debrecen

Traducido por Rigel Murrieta

<https://orcid.org/0000-0002-1416-2495>

Resumen: Este artículo teórico ofrece una visión general cómo existen los nombres propios y los diferentes tipos de nombres en el sistema mental, además de proporcionar nuevas soluciones basadas en la perspectiva cognitiva para antiguos problemas de la teoría del nombre. La onomástica cognitiva es un enfoque relativamente nuevo para el estudio de los nombres propios basado en un enfoque cognitivo del lenguaje. En este marco, los nombres, como elementos lingüísticos, forman parte del sistema cognitivo, por lo que la representación mental y el uso de nombres propios pueden describirse mediante procesos cognitivos generales. La visión general de los temas y las direcciones de la investigación en onomástica cognitiva muestra que el estudio de los nombres y el nombramiento en un marco cognitivo tienen un gran potencial. El artículo analiza dos temas controvertidos de la teoría del nombre y proporciona más evidencia de las ventajas del enfoque cognitivo. En primer lugar, se aborda el significado de los nombres propios desde una perspectiva cognitiva, señalando la compleja matriz de significados de esta clase de palabras; luego se discute la categorización de los nombres propios, es decir, cómo emergen las redes y subredes de nombres dentro del léxico mental.

Palabras clave: onomástica cognitiva, semántica de nombres propios, categorización de nombres propios, léxico mental, onomasticon.

Abstract: This theoretical paper gives an overview about how proper names and different name types exist in the mental system, also showing new solutions provided by the cognitive perspective in connection with old questions of name theory. Cognitive onomastics is a relatively new approach to the study of proper names based on a cognitive approach to language. In this framework, names as linguistic elements are parts of the cognitive system, thus mental representation and usage of proper names can be described by general cognitive processes. The overview of topics and directions of cognitive onomastic research shows that studying names and naming in a cognitive framework has great potential. Providing further evidence of the advantages of the cognitive approach, the paper discusses two controversial issues of name theory. First, the meaning of proper names is addressed from a cognitive perspective, pointing out the complex meaning matrix of this word class; then the categorization of proper names is discussed, i.e., how the networks and subnetworks of names emerge within the mental lexicon.

Keywords: cognitive onomastics, semantics of proper names, categorization of proper names, mental lexicon, onomasticon.

Introducción

La onomástica cognitiva es un enfoque relativamente nuevo para el estudio de los nombres propios basado en un enfoque cognitivo del lenguaje, pues utiliza el marco de la lingüística cognitiva y otras ciencias cognitivas. La característica principal que diferencia la onomástica cognitiva de la onomástica es el enfoque en los aspectos cognitivos. Los nombres

como elementos lingüísticos son parte del sistema cognitivo, por lo que la representación mental y el uso de nombres propios deben ser descritos por procesos cognitivos generales (KARPENKO, 2006; RESZEGI, 2022c).

Este artículo ofrece una visión general de cómo existen los nombres propios y los diferentes tipos de nombres en el sistema mental y proporciona nuevas soluciones basadas en la perspectiva cognitiva para antiguos problemas de la teoría del nombre. El estudio consta de tres secciones. En primer lugar, se proporciona una breve descripción general del enfoque cognitivo en onomástica (sección 1), demostrando la importancia y las posibilidades de la onomástica cognitiva. La segunda sección brinda una discusión detallada sobre el significado de los nombres propios en un marco cognitivo, basándose principalmente en la gramática cognitiva de Ronald Langacker, señalando la compleja matriz de significado de esta clase de palabras. La sección 3 describe cómo funciona la categorización con respecto a los nombres propios, es decir, cómo se pueden describir las redes y subredes dinámicas y multidimensionales de los tipos de nombres que surgen dentro del léxico mental.

1. El enfoque cognitivo en la Onomástica

1.1. En humanidades, el marco teórico aplicado es crucial: determina los límites dentro de los cuales los investigadores pueden pensar sobre su tema de investigación, qué características fundamentales le atribuyen y qué consideran importante investigar. En la primera mitad del siglo XX, la lingüística y la psicología estaban dominadas por el estructuralismo y el conductismo, respectivamente. Estas teorías describían el lenguaje y la conducta de forma aislada del contexto biológico y social del ser humano. En la década de 1960, el giro cognitivo en psicología trajo cambios fundamentales a este respecto al centrar la atención en los procesos cognitivos. Aspectos del comportamiento humano han comenzado a interpretarse y estudiarse como manifestaciones de diferentes funciones cognitivas, y la cognición se concibe como la construcción y procesamiento de modelos que representan el mundo. Este enfoque ha sido

adoptado en muchas disciplinas (filosofía, lingüística, antropología, biología, neurociencias, matemáticas, etc.) y ha desencadenado investigaciones interdisciplinarias sobre la naturaleza del conocimiento y el desempeño de diferentes funciones cognitivas (GARDNER, 1992: 17, 19; MILLER, 2003).

La lingüística cognitiva comenzó a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 (cf. la gramática cognitiva de Ronald Langacker, la teoría de la metáfora cognitiva de George Lakoff, la semántica de marcos de Charles Fillmore y la semántica cognitiva de Leonard Talmy). E incluso hoy, el término *lingüística cognitiva* denota modelos diferentes, en competencia pero complementarios, que comparten principios comunes. Estos consideran al lenguaje como una de las caras del conocimiento que emerge del uso y la experiencia que refleja “aspectos sociales, culturales, psicológicos, comunicativos y funcionales y sólo puede ser comprendido en el contexto de una visión realista de su adquisición, desarrollo cognitivo y procesos mentales”. (TAYLOR, 2002). El lenguaje no es un módulo independiente, un sistema estático y abstracto de reglas que opera sobre un conjunto de elementos, que pueden ser descritos por sus propios principios operativos. En cambio, los lingüistas cognitivos enfatizan la relación orgánica entre el lenguaje y otras funciones cognitivas: el lenguaje es una de las funciones cognitivas que juega un papel clave en el procesamiento de la experiencia y la información sobre el mundo, en la categorización. Por lo tanto, describen el lenguaje mediante mecanismos cognitivos generales, como la coincidencia de patrones, la analogía, la categorización, los esquemas, el aprendizaje estadístico, la lectura de intenciones, etc. En consecuencia, las propiedades lingüísticas y los rasgos cognitivos como la categorización prototípica, el dinamismo de la semántica, la naturaleza probabilística de los procesos lingüísticos, etc., que antes se consideraban principalmente como factores secundarios o incidentales en el lenguaje, son caracteres integrales y esenciales del lenguaje.

1.2. La investigación sobre el nombre siempre ha estado abierta a los enfoques y resultados de otros campos de la lingüística y de otras disciplinas, y siempre ha tratado de considerar factores extralingüísticos en la explicación de los elementos lingüísticos. Los principios básicos del enfoque cognitivo (centrarse en los aspectos mentales; el enfoque funcionalista del lenguaje basado en el uso) nunca han estado lejos de los estudiosos de la onomástica. Por ejemplo, en la investigación de nombres húngaros, la perspectiva psicológica se remonta a la investigación de Lajos Lőrincze, quien trató de reconstruir las diferencias en la situación psicológica relacionada con la creación y el cambio de nombres (1947). La naturaleza continua de las categorías de los nombres también se conoció en el siglo XX en la onomástica (SOLTÉSZ, 1979). Además, uno de los puntos esenciales de las diferentes tipologías de nombres (HOFFMANN, 2007; KIVINIEMI, 1975; AINIALA, SAARELMA Y SJÖBLOM 2016: 72-75) y los análisis basados en ellos es explorar los factores extralingüísticos de la asignación de nombres. En sus explicaciones, los investigadores tratan de considerar no solo los aspectos sociales sino también las características del pensamiento humano. Aunque, en algunos casos, el supuesto conocimiento de los usuarios del nombre se confunde con el punto de vista del investigador, y en la mayoría de los casos no existe un modelo integral sobre el sistema cognitivo y los procesos cognitivos detrás de estas explicaciones, sino psicología del sentido común.

La onomástica cognitiva, sin embargo, significa tratar con los nombres y el uso de nombres como conocimiento en el sistema mental, identificando las matrices cognitivas del procesamiento de nombres propios, utilizando un marco lingüístico cognitivo integral. Estos marcos aparecieron prácticamente en la década del 2000 en los estudios onomásticos. En onomástica cognitiva, las teorías más influyentes de la lingüística cognitiva se utilizan para reinterpretar cuestiones de la teoría del nombre y el uso del nombre, con mayor frecuencia la gramática cognitiva de Ronald Langacker (1987; 1991) y las teorías de la metáfora conceptual

y la metonimia conceptual de George Lakoff (LAKOFF y JOHNSON, 1980).), además, otros modelos de lingüística cognitiva también aparecen en ciertos estudios de nombres, como el modelo de red basado en el uso de Joan Bybee (1998; 2006; 2010), la gramática constructivista radical de William Croft (2001), o la teoría de Sándor Szilágyi N. del modelo lingüístico del mundo (1996). Curiosamente, aunque los primeros modelos significativos de la lingüística cognitiva fueron desarrollados por lingüistas estadounidenses y luego se unieron a lingüistas europeos, no existe una ventaja similar en el campo de la investigación de nombres para los investigadores estadounidenses y, hasta el día de hoy, la mayoría de los onomásticos europeos han emprendido esta tarea: inicialmente Investigadores de Europa occidental, así como rusos y ucranianos, pronto se unieron a onomásticos de Europa central. En los últimos años, investigadores de otras partes del mundo también se dieron cuenta de las ventajas del enfoque cognitivo.

Reinterpretar la asignación y el uso de nombres en el marco cognitivo, centrándose en los aspectos mentales de estos procesos, no significa simplemente cambiar la terminología, sino que abre nuevas posibilidades para comprender los fenómenos onomásticos. Contrariamente al corto periodo de tiempo, la onomástica cognitiva logró resultados notables. Olena Karpenko (2006) estudió la representación, funcionamiento y transformación de los nombres en el léxico mental (ver también ALEKSIEIEVA, 2021), la semántica de los nombres propios también ha sido abordada desde una perspectiva cognitiva por varios investigadores (SJÖBLOM, 2006; VAN LANGENDONCK , 2007; TOLCSVAI NAGY, 2008; RESZEGI 2018a). Hay esfuerzos por reinterpretar los mecanismos de denominación de lugares en el marco cognitivo, ya que nombrar es un acto cognitivo (HOFFMANN, 2007: 40). De esta forma, se pueden resolver las contradicciones tipológicas, por ejemplo, en relación con la nominación metonímica y metafórica (BROZOVIĆ RONČEVIĆ y ŽIC FUCHS, 2005; DOBRIĆ, 2010; RESZEGI, 2022a; 2022b). Nuestro conocimiento de las características formales de los nombres y los

formantes de los nombres se desarrolla gradualmente como parte de la adquisición y función del lenguaje de forma analógica.¹ En base a este conocimiento, también podemos crear nuevos nombres. Los mecanismos cognitivos de este proceso se pueden describir utilizando el término construcción y estructura compuesta (LEINO, 2006; 2007; RESZEKI, 2019). El marco cognitivo también se aplicó con éxito para reinterpretar, entre otros, el surgimiento del sistema de apellidos húngaro (SLÍZ, 2008a; 2008b; LÁNCZ, 2011), la creación de apodos ucranianos (SHULSKA, HROMYK y YAVORSKYI, 2018), la metáfora en la onomástica del ekegusii, una lengua bantú africana (ONCHOKE, 2018), y la creación y recepción de nombres propios literarios (RACHUT, 2021).

Además, la aplicación de la visión cognitiva abre nuevas direcciones de investigación para los académicos que trabajan con nombres, tales aspectos de la asignación y el uso de nombres pueden analizarse que no han aparecido antes en la investigación onomástica. De acuerdo con el modelo holístico del sistema cognitivo, existen relaciones orgánicas entre nuestras representaciones espaciales, el mapa cognitivo y las representaciones de nombres de lugares. Esta relación proporciona la base para cualquier estudio que intente inferir la experiencia espacial de los nombradores mediante el examen de los nombres de lugares. Este tema plantea varias preguntas nuevas y posibles direcciones de investigación, como el papel de los nombres de lugares en la conceptualización espacial (HEINRICH, 2000; RESZEKI, 2020), la adquisición de conocimiento espacial y topónimos (RESZEKI, 2016), o el estudio de la percepción espacial de personas en tiempos anteriores a través de la investigación del uso de nombres en textos antiguos (RESZEKI y KENYHERCZ, 2023). También hubo intentos de incorporar resultados experimentales psicolingüísticos y neurolingüísticos sobre la representación mental y neural de los nombres a la descripción cognitiva de los nombres propios

¹ En muchos casos, los nombres propios son reconocidos en su función como nombres basados en ciertos rasgos formales, estos elementos lingüísticos característicos de los diferentes tipos de nombres propios se denominan formantes del nombre. Por ejemplo, en húngaro, la sufijación se considera una forma importante de dar nombres de lugares, pero los sustantivos comunes geográficos también se pueden usar como topofomantes (léxicos).

(RESZEGI, 2018b; NOVIKOVA, 2018; ALEKSIEIEVA, 2021), de esta manera, los diferentes niveles de denominación y nombre -los usos (niveles neural, mental y comunitario) pueden examinarse en relación unos con otros.

La descripción general de los temas y las direcciones de la investigación muestra que el estudio de los nombres y el uso de nombres en un marco cognitivo tiene un gran potencial. Las siguientes dos secciones se ocupan de dos aspectos esenciales de los nombres que fueron abordados por varios onomásticos cognitivos, la semántica de los nombres y la categorización de los nombres propios, proporcionando más evidencia de las ventajas del enfoque cognitivo al tiempo que señalan la deficiencia de la teoría.

2. El significado de los nombres propios

2.1. Uno de los temas más controvertidos de la teoría de los nombres es el significado de los nombres, es decir, si los nombres tienen un significado y, de ser así, qué tipo de significado podría ser. Una opinión extrema es que los nombres propios son etiquetas sin significado (MILL, 1872; KRIPKE, 1972); en cambio, existen teorías sobre la significatividad de los nombres, algunas interpretan el significado de los nombres como referido al denotatum (JESPERSEN, 1924/1992: 65-66), mientras que otras describen la compleja estructura semántica de los nombres (SOLTÉSZ, 1979 ; VAN LANGENDONCK, 2007).²³

Es fácil comprender que si los nombres no tuvieran sentido, esencialmente no habría nada que los distinguiera de las secuencias de sonido sin sentido (no-palabras y pseudo-palabras, como se denominan en psicolingüística; cf. VAN LANGENDONCK, 2013: 107). La creación y uso de los nombres no puede explicarse únicamente por su función identificadora. Por ejemplo, el uso de diferentes variantes de nombres, nombres informales o de argot, la creación

² Los análisis lógico-filosóficos y la semántica formal no abordan los nombres desde la perspectiva del uso del lenguaje natural, sino del valor de verdad de las proposiciones, por lo que se enfocan en la propiedad referencial de los nombres propios.

³ Según Jespersen, como la extensión de los nombres es pequeña (un solo referente), su intensión, su significado es grande (1924/1992: 66).

de pares de nombres en diferentes idiomas y las diferentes formas de relacionarse con ellos no pueden justificarse de esta manera. El propósito de crear un nombre puede ser mucho más que una identificación, puede ser expresar una impresión, una actitud, fortalecer la identidad del grupo, etc. Por lo tanto, los investigadores de nombres han estado hablando durante mucho tiempo sobre el significado complejo de los nombres, diferenciando varios componentes de significado, p. significados denotativos, categóricos, culturales, etimológicos y asociativos (Soltész, 1979); o como partes del significado presuposicional: significados categóricos, asociativos, emotivos y gramaticales (VAN LANGENDONCK, 2007). Este enfoque es muy cercano al de la lingüística cognitiva y parece estar respaldado por los resultados de estudios experimentales sobre la representación mental y neuronal extensiva de los nombres (RESZEGI, 2018b).

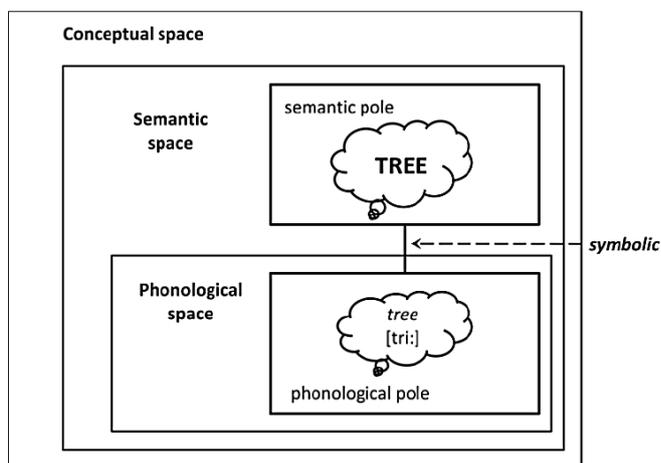
2.2. Por supuesto, la respuesta a esta pregunta depende de cómo se defina el significado. La lingüística cognitiva tiene una ventaja real sobre otros enfoques, porque si bien se enfoca principalmente en los aspectos mentales del lenguaje, también intenta comprender el lenguaje en su complejidad, es decir, cómo se usa el lenguaje en la comunicación de la vida real, qué tipo de organización mental hace es posible.

En lingüística cognitiva, para responder a la pregunta sobre el significado de los nombres propios, debemos partir del supuesto de que el lenguaje es una de las funciones cognitivas que juega un papel importante en la cognición, en la categorización del mundo. La función esencial de la comunicación lingüística es hacer accesible algún contenido significativo, por lo tanto, toda expresión lingüística transmite un significado y, por supuesto, las palabras, los morfemas, las expresiones tienen significado, al igual que los nombres (LANGACKER, 1987; TOLCSVAI NAGY, 2008: 39; RESZEGI, 2022c). Debido al vínculo orgánico entre la mente y el lenguaje, el significado es de naturaleza conceptual, es decir, se basa en representaciones conceptuales. Estas representaciones conceptuales se generan a partir de entradas perceptivas

percibidas por el sistema perceptivo de tal manera que, en el proceso de cognición, la mente selecciona los elementos importantes y repetitivos de las percepciones y los organiza en esquemas, al mismo tiempo que sus conexiones con otros. También se mapean los conceptos. En otras palabras, el sistema cognitivo organiza estos elementos de conocimiento abstracto en dominios conceptuales. Algunos de los elementos de conocimiento son más sobresalientes, mientras que otros son menos prominentes o no lo son en absoluto. Las representaciones conceptuales son dinámicas y moldeadas por la experiencia (YEE, 2017).⁴

Por lo general, estas representaciones conceptuales esquemáticas funcionan como significado (polo semántico) en una relación orgánica con una estructura fonológica, el polo fonológico (LANGACKER, 1987: 11-12). Los dos polos forman una unidad simbólica motivada y convencionalizada, es decir, cognitivamente arraigada a través del uso (GŁAZ, 2017). Por lo tanto, no existe un significado lingüístico estrecho que sea distinto de la representación conceptual.

Figura 1 Modelo de Langacker de una unidad simbólica (cf. Głaz, 2017).

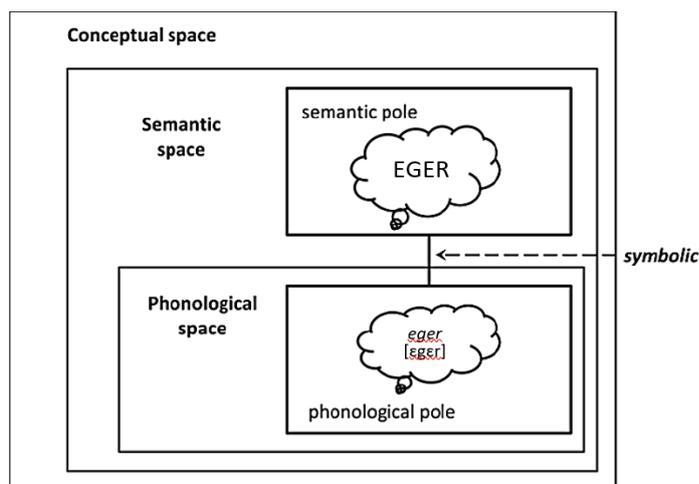


⁴Como muestran los estudios experimentales, los conceptos y la memoria semántica son fluidos. Este tipo de maleabilidad existe no solo en la infancia sino también en el sistema semántico maduro. Sugiere que “la misma arquitectura que, en la infancia, permite que el sistema semántico se desarrolle a través de interacciones con el mundo, también permite que el sistema semántico maduro sea sensible y cambie como consecuencia de los contextos cada vez más ricos en los que vivimos. , como humanos, continúan desarrollándose” (YEE, 2017: 251-252).

También es importante enfatizar que “el significado no es un fenómeno estático sino un proceso” (Sjöblom, 2006: 67), que emerge durante el uso real del lenguaje. El contenido semántico es altamente dependiente del contexto, es decir, cambia como consecuencia del contexto que cada individuo trae consigo (por ejemplo, a través de metas actuales, experiencia reciente, experiencia a largo plazo, etc.) (YEE, 2017) .

2.3. Los nombres hacen accesible algún contenido significativo en la comunicación, por lo que también tienen un significado conceptual, una matriz semántica compleja (LANGACKER, 2008: 316). Básicamente, la representación conceptual del referente del nombre funciona como significado conectado a la forma fonológica del nombre de manera orgánica.

Figura 2 Unidad simbólica de los nombres propios



La característica más definitoria del significado de los nombres propios es que se refieren a una sola entidad, es decir, los elementos de conocimiento sobre una sola parte de la realidad forman la base del significado conceptual del nombre. Así, los nombres propios pueden cumplir su función identificativa comunicativa incluso sin contexto, es decir, están intrínsecamente fundamentados.⁵ Aunque, por supuesto, no se usan sin contexto, sino como parte de enunciados, como cualquier otro elemento lingüístico, y en los casos de homonimia de nombres propios,

⁵ Citando a Olena Karpenko, los nombres son parte del uso del lenguaje, que existen en nuestro sistema mental como conceptos onímicos (2006).

necesitamos el contexto para fundamentar el nombre (ver punto 3.4.). La naturaleza inherentemente fundamentada de los nombres puede entenderse comparada con los sustantivos comunes. Mientras que un nombre propio hace que un ser sea único, los sustantivos comunes centran la atención en las similitudes de las cosas. Los sustantivos comunes designan un grupo de cosas, una categoría, y pueden ser utilizados “para referencia general o referidos a seres individuales particulares” (SJÖBLOM, 2006: 67-68), sin embargo, para hacerlo, un sustantivo común necesita estar fundamentado en un determinado contexto, utilizando otros elementos lingüísticos (LANGACKER, 2008: 264-269).

Dependiendo del tipo de referente, la estructura de significado de los nombres propios puede incluir diferentes tipos de elementos de conocimiento. En el caso de una persona, por ejemplo, su apariencia, apariencia, sexo, voz, temperamento, inteligencia están mapeados y organizados en dominios conceptuales como características personales, pero también podemos tener conocimiento de su estatus en la familia, en el trabajo, etc. Del mismo modo, los nombres de lugares también tienen una representación conceptual compleja que incluye tanto la imagen del lugar (calles, edificios, etc.), nuestro conocimiento de su ubicación, su relación con otros lugares, eventos relacionados con el lugar, nuestro conocimiento de los habitantes, tipo de conocimiento cultural, etc. La representación de un nombre también incluye elementos de conocimiento sobre la forma del nombre y el uso del nombre, así como asociaciones provocadas por el referente y la forma del nombre. Una forma de nombre activa estas relaciones como un canal hacia una red compleja y extensa de significado (SJÖBLOM, 2006: 69). Esta matriz de significado surge de la experiencia y puede caracterizarse tanto por la subjetividad como por la convencionalidad.

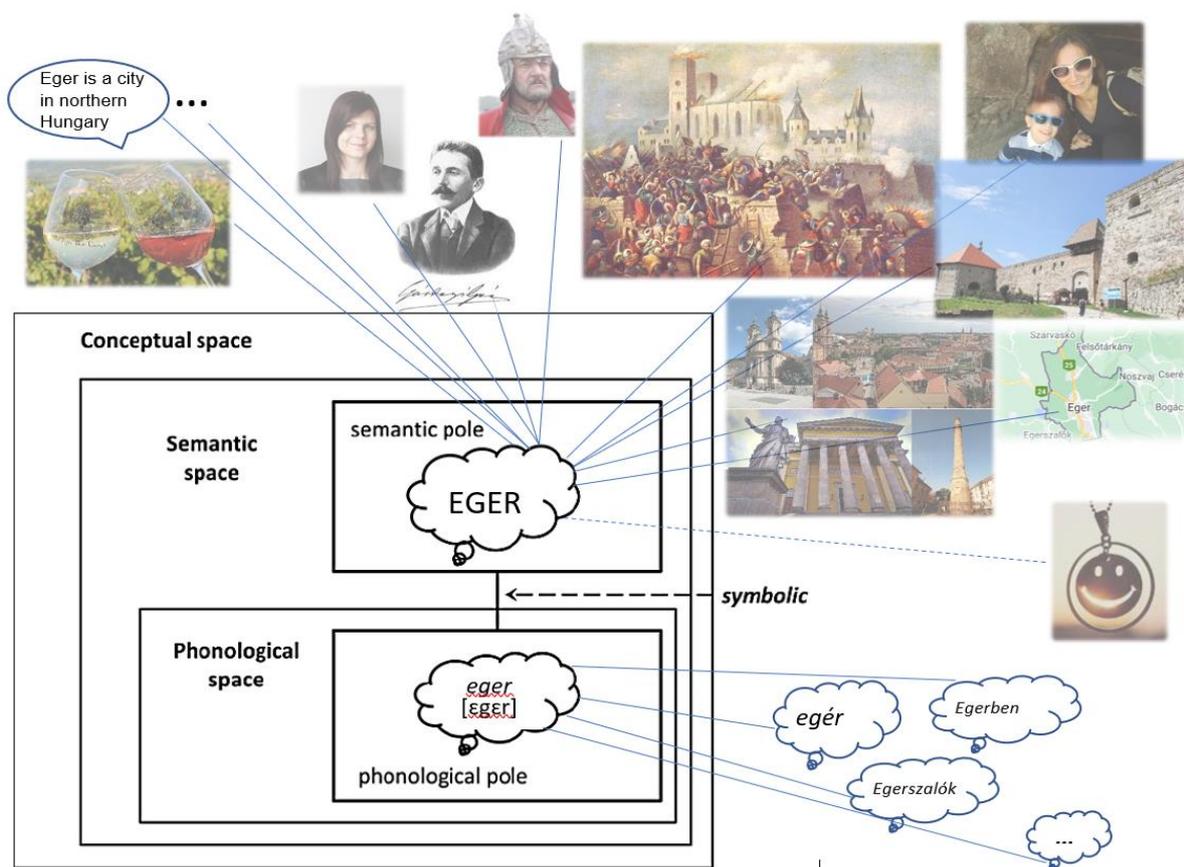
El significado de los nombres puede ser completamente esquemático o completamente extenso, con muchas variaciones intermedias, según nuestra experiencia y conocimiento. Por ejemplo, el nombre Ernő Dohnányi obviamente puede interpretarse como un nombre propio,

un nombre personal, para todos los hablantes nativos de húngaro. Sin embargo, para muchos hablantes nativos de húngaro, el nombre solo activa este significado esquemático, mientras que para los amantes de la música clásica, el nombre puede tener un significado mucho más elaborado: Dohnányi fue compositor y pianista, la representación de ciertas melodías puede ser parte de la red, etc. (TOLCSVAI NAGY, 2008: 33-35).

Para los hablantes de húngaro, el nombre Eger activa la imagen de la ciudad, las calles, el castillo de Eger, el minarete, el concepto del vino de Eger, el sabor del vino de Eger, pero también conocimientos históricos como el asedio del castillo de Eger por parte de los turcos en el siglo XVI, que es bien conocido en toda la sociedad húngara, o recuerdos de la novela “Eclipse de luna creciente”. La figura 3 ilustra cómo podría representarse este nombre en la mente del autor de este artículo. Consta de bastantes elementos de conocimiento convencional (es una ciudad; su ubicación: en el norte de Hungría; conocimiento cultural sobre la historia de la ciudad; los edificios conocidos) y también recuerdos subjetivos (sobre viajes y emociones). Si bien también incluye información sobre la forma del nombre, cómo se usa en diferentes estructuras gramaticales, similitudes fonotácticas con otras palabras, etc.⁶

⁶ Los mapas mentales combinados podrían ayudarnos a imaginar cómo se representan estos elementos de conocimiento en la mente.

Figura 3 La representación mental subjetiva del nombre del asentamiento Eger⁷



2.4. Esta matriz de significados de nombres propios es compatible con los significados denotativos, categóricos, culturales, etimológicos y asociativos utilizados en onomástica. Los diferentes componentes de la matriz semántica, los diferentes elementos de conocimiento de la representación conceptual, también pueden describirse de esta manera.

Sin embargo, existe una controversia en cuanto al significado categórico o de nivel básico, es decir, mientras los sustantivos comunes denotan principalmente un grupo de cosas, los nombres propios no, citando a Sándor Szilágyi N.: hay muchas personas que se llaman Mariska,

⁷ Las fuentes de las imágenes: https://hu.wikipedia.org/wiki/Eger_ostroma_%281552%29#/media/Fájl:Vízkelety_Béla_Eger_vár_ostroma_1552-ben.jpg; <https://www.sumidamagazin.com/2022/09/01/tortnelmi-borvidekeink-egri-borvidek/>; <https://csodalatosmagyarország.hu/wp-content/uploads/2021/08/eger-var-kiállítás-dobó-istván-muzeum-kirándulás-9-csodalatosmagyarország-1536x863.jpg>; https://hu.m.wikipedia.org/wiki/Fájl:Geza_Gardonyi_cca_1900.jpg; https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eger_montage.JPG; https://www.facebook.com/ujsgmuzeum/photos/sinkovits-imre-avagy-a-várvédő-dobó-istván/527991524389673/?paipv=0&eav=AfaI4vaNfdgQ7BU1vRBY2vdup8TpsYEvIhsD7v9cjTghjCYMQgaLGjI0OqztOkvQgvM&_rdr.

pero se llaman cada uno de ellos por separado, y no como integrantes de la categoría 'Mariska' [Mary] (2006). Aunque obviamente no podemos esperar el mismo tipo de categorización de los nombres propios que en el caso de los nombres comunes, lo que a menudo se denomina significado léxico, existe una referencia de tipo similar (significado categorial) en el caso de los nombres propios.⁸ Por nuestra experiencia previa con los nombres, sabemos que ciertas formas de nombres se usan típicamente para denotar personas, miembros de ciertos grupos o lugares, ciertos tipos de lugares, etc. Como dice Richard Coates: estas son “expectativas regidas por experiencias del mundo real” o “fruto de observaciones repetidas” (2012: 125). De acuerdo con la lingüística cognitiva, este tipo de conocimiento abstracto (esquemático) basado en el uso es parte del significado, que puede denominarse significado categórico.

Con base en este conocimiento, cuando escuchamos un nombre propio, surge una representación conceptual primaria muy esquemática del nombre como resultado de la especificación del tipo, es decir, inferimos que es un nombre propio y que es el nombre de una persona o persona. un lugar, etc. Está bien ilustrado por los casos en que escuchamos un enunciado que contiene un nuevo nombre para nosotros. Citando el ejemplo de Langacker (1991: 59), al encontrarnos con el nombre de Stan Smith, nuestra primera reacción es establecer que estamos ante un nombre, y que es el nombre de una persona. Entonces, basándonos en el nombre, confiando en nuestro conocimiento anterior de nombres, patrones de nombres, podemos inferir con un alto grado de probabilidad la nacionalidad, género, etc. de la persona que lleva ese nombre; esto puede activar nuestro conocimiento del grupo en cuestión, en este caso los hombres estadounidenses. Así lo sustentan los experimentos que señalaron que cierto tipo de nombres personales evocan prejuicios o expectativas hacia los portadores desconocidos (ALDRIN, 2016: 390-391). Esta representación principal se amplía posteriormente en función

⁸ En el proceso de adquisición de nombres propios, el contenido conceptual de los nombres se forma a través de procesos de clasificación y categorización similares a los de la base conceptual de los nombres comunes.⁸ Sin embargo, en el caso de los nombres propios, estos procesos dan como resultado la creación de categorías de un solo elemento, pero estas categorías de un solo elemento son parte de redes más grandes (HANSACK, 2004).

de sucesos adicionales o experiencias específicas (por ejemplo, Stan Smith fue un campeón de tenis estadounidense, los zapatos recibieron su nombre, etc.), pero esto no es necesario.⁹

Por supuesto, también podemos usar un nombre para otro tipo de referencia diferente de su significado categórico representado en el sistema cognitivo, si tiene un modelo, una tradición en nuestra lengua. Sin embargo, hay clases de nombres que no tienen características tan notables, por ejemplo, nombres de caballos (cualquier material lingüístico puede servir como nombre de caballo, por ejemplo, antropónimo y nombre de caballo de Deborah Ann, hidrónimo y nombre de caballo de Pearl Lake, oicónimo y nombre de caballo de Cincinnati, COATES, 2012: 128) o los nombres posmodernos de clubes y pubs, que van en contra de la asignación tradicional de nombres (como el nombre de club húngaro Tilos az Á ‘Á está prohibido’ de la traducción húngara de Winnie the Pooh). Pero nuevamente se basa en nuestros esquemas sobre nombres en general.

En general, los nombres se representan en la mente como una red de elementos de conocimiento abstractos organizados en dominios conceptuales, y algunos de ellos son sobresalientes, más prominentes, mientras que otros no lo son. Además, los nombres incluyen simultáneamente referencias al tipo y al individuo. Pero, ¿qué sucede cuando se utilizan en la comunicación?

2.5. El significado contextual real de los nombres propios como parte de los enunciados, formas basadas en esta matriz semántica conceptual y debido a su función de referencia, el significado contextual de los nombres personales suele ser el componente de significado de persona, y en el caso de los nombres de lugar, el componente de significado de lugar. el

En un experimento, a los participantes se les mostraron fotos de mujeres desconocidas para ellos y se les pidió que las caracterizaran con respecto a su amabilidad, ambición, inteligencia, carácter y belleza. Dos meses más tarde, se les pidió a los participantes que caracterizaran a las mujeres nuevamente, esta vez, sin embargo, primero se les informó sobre los nombres típicos de las mujeres irlandesas, italianas, judías y anglosajonas. Dependiendo de los componentes de significado atribuidos a los nombres e indicativos de nacionalidad o religión, así como de cuán común era cada nombre, los rasgos asociados a las fotos por los participantes en la segunda ocasión eran completamente diferentes a los asociados la primera vez. Los participantes formaron su opinión claramente en base a su conocimiento de los nombres y el significado del tipo (RAZNAN, citado por FORGÁCS, 1999: 85 para más ejemplos ver ALDRIN, 2016: 390-391 y RESZEGLI, 2018c: 36-38).

componente de significado funciona como el significado, es decir, la mayoría de las veces los elementos de conocimiento que representan la imagen de la persona o el lugar se activan en un determinado contexto, y no en toda la matriz. Los nombres también suelen ser útiles para dirigirse a alguien y presentar a alguien o presentarnos a nosotros mismos, lo que también está relacionado con este componente del significado que tradicionalmente se denomina significado denotativo.

Sin embargo, otros componentes de significado también pueden llamar la atención en ciertos contextos, lo que explica el uso de nombres propios en una función no prototípica y no identificatoria. En términos de lingüística cognitiva esto es perfilado o activación de zonas (LANGACKER, 2008: 66-70, 331-334). Las expresiones lingüísticas funcionan de manera similar a la percepción. Durante la percepción interpretamos un objeto en relación con su entorno (este es el principio figura-fondo tomado de la psicología de la gestalt), y en diferentes situaciones el mismo objeto puede ser interpretado y conceptualizado de manera diferente, porque en diferentes contextos, sus diferentes aspectos pueden llegar a ser diferentes. el foco de atención. Del mismo modo, las expresiones lingüísticas evocan y activan un marco conceptual más general (fondo o base), y dentro de éste destacan una parte (perfil). Lo mismo ocurre con los diferentes componentes de significado de los significados de las palabras. Por ejemplo, en oraciones como Ya sabes cómo es Lili, el nombre propio puede referirse a una variedad de características diferentes de la niña en diferentes situaciones, según el conocimiento previo del hablante y el oyente, pero en una determinada situación comunicativa un característica relevante recibe prioridad sobre otras características.

Otros casos de uso de nombres pueden describirse mediante esquemas metonímicos más generales. Por ejemplo, en oraciones, como *Faiültetési lázban égett Sándorfalva a hétvégén.* (Sándorfalva tuvo fiebre por plantar árboles durante el fin de semana), Estados Unidos no quiere otro Pearl Harbor. o París introdujo faldas más largas esta temporada. no es el componente de

significado de lugar más destacado de los topónimos lo que se activa, pero en el primer ejemplo el componente de significado de los residentes, en el caso de Pearl Harbor es el componente de conocimiento de eventos asociado con el lugar, y en el último ejemplo París puede interpretarse como la capital mundial de la moda (KÖVECSES, 2018). Esto es perfilado, centrándose en elementos de conocimiento específicos de la matriz semántica del nombre que son los más relevantes en el contexto dado. Este tipo de uso metonímico no prototípico de los nombres de lugares es bastante común al menos en ciertos tipos de textos como lo señalaron los análisis de corpus (MARKERT y NISSIM, 2006).¹⁰

Si este tipo de uso del nombre se vuelve frecuente o dominante en las interacciones sociales, puede tener un impacto en la representación mental del nombre, reorganizando su estructura, su significado ya, que cada evento de uso, cada producción y procesamiento de enunciados modifica la red lingüística dinámica, las representaciones lingüísticas de alguna manera, aunque estén arraigadas y convencionalizadas. Nuevos significados pueden surgir de los antiguos, porque “en cada evento de uso, el hablante y el oyente se involucran en la negociación de (nuevos) significados. Los variados contextos de eventos de uso invitan a los [compañeros comunicativos] a hacer inferencias que interpretan, enriquecen y modifican el significado convencional de los enunciados” y sus componentes. A través de la repetición, estos significados dependientes del contexto y cancelables pueden convertirse en parte del significado convencional de una expresión (VON MENGDEN y COUSSÉ, 2014: 3). Esto explica los nuevos significados que han surgido a través del proceso de denominación, p. el uso convencionalizado de Einstein, Don Juan, Casanova, Romeo, etc. como sustantivo común, refiriéndose a una característica particular.

¹⁰ El uso metonímico de nombres propios es bastante frecuente. Según algunos estudios de corpus, los topónimos aparecen en tal rol en el 17% de todas las menciones (nombres de países en el 20% de las menciones) en los textos en inglés examinados (MARKERT y NISSIM, 2006).

2.6. Sin embargo, el uso de nombres y el uso del lenguaje en general tienen varias propiedades adicionales que hasta ahora han recibido poca atención en las descripciones cognitivas, aunque pueden explicarse mediante un enfoque cognitivo funcional e incluso pueden describirse como componentes de significado. El arraigo social de los nombres y los significados sociales resultantes de las diferentes variantes de nombres no pueden ignorarse. El uso de una de las diferentes variantes del nombre, además de activar la representación conceptual relacionada, también nos informa sobre la posición social de los hablantes y su estatus dentro del grupo, es decir, usar una determinada variante del nombre puede expresar pertenencia a un grupo, comunidad, determinados grupos sociales, regiones, etc., al tiempo que se refiere también a las relaciones dentro del grupo (SÁNDOR, 1999: 147; ACTON, 2014: 24-27), como las relaciones entre interlocutores comunicativos o al objeto de habla (así como hacemos con nuestra elección entre variantes de cualquier otro elemento lingüístico). Por ejemplo, el nombre del asentamiento de Hajdúszoboszló en el este de Hungría tiene numerosas variantes (por ejemplo, Hajdúszoboszló, Szoboszló, Szobi, Sznoboszló, Szoposzló, Szop city, Soap city, Soap, Szappan, Szappanváros, Gajdultszoboszló); Además de la forma oficial del nombre, los lugareños suelen preferir una de las variantes informales cuando hablan entre ellos: *Szoboszló, Szobi, Szob*. Además, hay muchas otras variantes de nombres en uso dentro de ciertos grupos. Por ejemplo, el nombre 'snob' de Sznoboszló es conocido y utilizado dentro de la subcultura juvenil. La variante del nombre expresa una actitud negativa porque la ciudad no apoyó la solicitud de construir un campo de deportes para deportes extremos, por lo que el pueblo y la administración del pueblo pasaron a llamarse snob como se representa en el nombre mismo. Entonces, el uso de esta variante del nombre expresa un sentido de pertenencia al grupo de jóvenes que usa este nombre (GYÖRFFY, 2018: 129-130). Tal función social de los nombres propios también está presente en situaciones cotidianas. Por ejemplo, al llamar a alguien,

digamos, un Péter Kovács que acabamos de conocer, Sr. Kovács en lugar de Péter, expresamos nuestra relación y nuestra propia identidad de manera diferente.

La lingüística cognitiva solo cubre parcialmente este tipo de función indicadora de identidad de las palabras y los nombres con el concepto de perspectiva, lo que indica que el significado de las palabras puede transmitir inherentemente un punto de vista. Pero el significado social es algo diferente.

Sugiero que todos estos elementos de conocimiento pueden incorporarse a la matriz de significado y la representación de palabras de la lingüística cognitiva. La nueva perspectiva basada en el uso centrada en la comunicación y la nueva investigación sociolingüística cognitiva ofrecen buenas posibilidades, también para interpretar otros aspectos sociales de la denominación en un marco cognitivo.

3. Categorización de nombres propios

3.1. También se discute la relación entre nombres propios y nombres comunes, lo que lleva a conclusiones bastante extremas en la literatura lingüística, por ejemplo, cuestionar si la categoría de nombre propio pertenece al sistema lingüístico (BARABÁS, KÁLMÁN C. y NÁDASDY, 1977; cf. también la literatura internacional citada por MARKEY 1982), lo que puede parecer una tontería, pero es una opinión existente.

3.2. Según el enfoque cognitivo (LANGACKER, 1991; TOLCSVAI NAGY, 2008; SLÍZ, 2012; RESZEGI, 2021; 2022c), en nuestro sistema mental las palabras se organizan en redes de categorías de palabras en función de sus similitudes conceptuales y sus similitudes reconocidas en forma, uso, etc. No se trata de categorías a priori sino que surgen a partir del primer año a medida que el niño construye el lenguaje a partir de las capacidades cognitivas, el conocimiento conceptual existente y el procesamiento del uso del lenguaje (cf. LIEVEN, 2016). Los niños pequeños desarrollan un concepto más general de cosa a partir de sus experiencias con los objetos físicos, y los nombres de estos objetos se convierten en los primeros elementos

de la categoría nominal (LANGACKER, 2008: 103-104, TOLCSVAI NAGY, 2008: 31). La construcción y expansión de las categorías de palabras se verá significativamente influenciada por la información gramatical transmitida por los primeros esquemas pivote basados en ítems y esquemas más abstractos posteriores (TOMASELLO, 2009).¹¹ Los niños construyen una red de construcciones en la que, durante el desarrollo, los mapeos de forma y significado, las representaciones de palabras se vuelven gradualmente más interconectadas a lo largo de varias dimensiones basadas en características pragmáticas, conceptuales o semánticas, basadas en la forma, basadas en el sonido, y tan diferentes. emergen tipos de redes, un aspecto son las clases de palabras.

3.3. Los nombres propios, dado que tienen muchas de las mismas propiedades que los sustantivos comunes, pueden considerarse elementos de una categoría más amplia, la categoría de los sustantivos, porque los nombres propios también denotan cosas, por lo general objetos físicos discretos; y los nombres se pueden usar en las mismas estructuras lingüísticas que los sustantivos comunes. Pero los nombres también tienen características específicas frente a los sustantivos comunes, porque son elementos lingüísticos en los que hay tanto una referencia al tipo como al mismo tiempo una referencia al individuo (LANGACKER, 2008: 316-318). Los nombres forman una red especial dentro de la categoría de sustantivos en función de su función de identificación específica, su significado conceptual específico y sus características gramaticales. Sobre esta base, podemos hablar de dos redes de los elementos lingüísticos dentro del sistema mental: además de la red nominal común, que tiene un significado léxico, también podemos identificar una red propia, el onomasticon (NYSTRÖM, 2016: 41).

Sin embargo, las dos redes dentro de la categoría de sustantivos no son independientes entre sí, están relacionadas por los elementos nominales comunes reconocibles que componen

¹¹ En la adquisición del lenguaje, los esquemas pivote son esquemas tempranos basados en elementos que contienen un elemento relativamente estable con un espacio que se puede llenar, p. Más ...! *Yo quiero ...!* (Tomasello, 2009).

los nombres, y los nombres también están vinculados a otras clases de palabras (por ejemplo, adjetivos). Esta relación está claramente respaldada por experimentos de priming sobre apellidos (VALENTINE, BRENNEN y BRÉDART, 1996: 72). Así, cuando escuchamos o leemos un nombre, es decir, cuando procesamos una serie de sonidos o letras como un nombre, esto activa inmediatamente nuestro conocimiento de la persona, lugar, etc., al que se refiere, al mismo tiempo que el léxico también se activa el significado de los elementos nominales comunes reconocidos en el nombre, aunque no con mucha fuerza.¹² A través de los elementos nominales transparentes, el onomasticon está en conexión orgánica con los elementos nominales comunes del léxico mental (NYSTRÖM, 2016: 42), hay una relación orgánica y dinámica entre ambos en ambas direcciones. Las dos redes están además vinculadas por esquemas gramaticales cuyo alcance incluye tanto nombres comunes como nombres propios.¹³

El onomasticon en sí puede describirse como una red multidimensional estructurada internamente, dentro de la cual emergen más subcategorías en diferentes aspectos, principalmente según el tipo de referencia basada en categorías conceptuales-semánticas, porque, nuevamente, el lenguaje es una forma de expresar categorías cognitivas. Así es como podemos hablar de nombres de personas, nombres de lugares, nombres de animales, marcas, etc. Y estas categorías pueden tener características gramaticales específicas en cada idioma o variedad de idioma (esto también varía con el tiempo dentro del mismo idioma; con respecto a los nombres propios alemanes, consulte NÜBLING, 2017).

3.4. Una característica esencial de este modelo es que todo el sistema cognitivo y dentro de él toda la red del onomasticon se organiza prototípicamente, lo que ejerce una influencia tanto a nivel de categorías como a nivel de los elementos dentro de las categorías. Los rasgos

¹² Estos experimentos muestran que las palabras introducidas como apellido (p. ej., Baker) también activan automáticamente la semántica de los apelativos correspondientes, como lo demuestra el hecho de que después de la introducción del apellido, las decisiones semánticas sobre las palabras relacionadas con el apelativo correspondiente se toman más rápidamente (véase Valentine, Brennen y Brédart, 1996: 72).

¹³ Podemos usar un apelativo como nombre propio cruzando “el umbral del nombre propio” (cf. Fabre, 1980), pero los nombres propios también pueden usarse en una función apelativa.

del nombre prototípico en la cultura occidental han sido recogidos por Mariann Slíz; según sus resultados, el nombre más parecido a un nombre es una sola palabra, se usa como sustantivo en la oración, no es transparente, se usa con mucha frecuencia, es singular y lo que denota es en sí mismo típico, lo encontramos a menudo (2012: 283-285). Dentro del onomasticon existen categorías de nombres prototípicos y sin duda los nombres de personas y los nombres de lugares se encuentran entre ellos. Distinguir y denotar a los compañeros de grupo es un rasgo fundamental del comportamiento humano, y la espacialidad asociada a los objetos pasivos, es también una categoría fundamental del pensamiento humano, según la etología (MIKLÓSI, 2005: 53). Por lo tanto, las dos clases básicas de nombres propios, nombres personales y nombres de lugares, son presumiblemente universales lingüísticos y antropológicos.

El concepto de tipicidad dentro de la categoría de nombres propios no es una idea nueva en el campo de la onomástica. Willy Van Langendonck ha distinguido dos grandes grupos de nombres: los nombres personales, los nombres de lugares, los nombres de animales, los nombres de huracanes, los nombres de objetos astronómicos, los nombres de edificios y barcos, y los nombres de organizaciones y asociaciones son nombres prototípicos; mientras que los nombres temporales, nombres de obras de arte, libros, revistas, películas, nombres de instituciones relacionadas con edificios, nombres comerciales y marcas, nombres de monedas, números, letras, nombres de idiomas, colores y enfermedades no son prototípicos (2007: 184-246). En lugar de un sistema bipolar, Mariann Slíz sugiere un continuo para describir la tipicidad de los diferentes tipos de nombres, con nombres propios típicos en un extremo y nombres comunes típicos en el otro, con una transición entre los dos. Los nombres de instituciones, etnias, títulos, marcas (también nombres de huracanes para hablantes de húngaro) pueden estar en esta zona de transición. La organización del continuo de los diferentes tipos de nombres no es universal (2012: 284-285), y el entorno sociocultural afecta principalmente a las categorías en el medio

del continuo. Kerstin Jonasson ha presentado la idea de una configuración radial de categorías de nombres propios representada por los miembros más prototípicos (1994: 22-24).

Es incluso mejor modelar el léxico mental como una red multidimensional, dentro de la cual las representaciones mentales de los nombres se organizan en subredes de tipos de nombres. En esto, los nombres adquiridos más temprano juegan un papel central, la red comienza a surgir a su alrededor. Los nombres de uso frecuente y las estructuras de nombres están fuertemente integrados en el onomasticon, están fuertemente conectados y se convierten en los nombres típicos para un tipo de nombre en particular. La frecuencia general de una categoría (frecuencia tipo) también aumenta la tipicidad de esa categoría. Estos nombres y tipos de nombres representan toda la categoría de nombres propios. Las categorías de nombres de personas y nombres de lugares, y dentro de ellos, los nombres convencionales y frecuentes son nombres prototípicos en todas las culturas; son los primeros nombres que vienen a la mente y toman menos tiempo para procesar. En el contexto cultural europeo, estos son típicamente nombres no transparentes; depende, sin embargo, de los parámetros espacio-temporales.

El estatus menos típico o incluso periférico de los nombres y tipos de nombres puede resultar simplemente de su uso menos frecuente o incluso raro, con vínculos menos fuertes con la red de nombres propios (como los nombres de los huracanes en el caso de los hablantes de húngaro). Otros nombres tienen vínculos más fuertes con los nombres comunes (debido a sus características formales y de uso) y forman una parte superpuesta entre las redes de nombres comunes y el onomasticon, estos se consideran nombres menos típicos en el contexto cultural europeo. Por ejemplo, los hablantes de húngaro tienen dificultades para evaluar el estatus de nombre propio de designaciones idénticas a nombres comunes geográficos, como Hegy 'montaña' o Domb 'colina'. Según Paula Sjöblom, “la categorización en el límite depende en última instancia del contexto en el que aparece la palabra y del hablante individual” (2006: 73), pero el estatus de un elemento puede ser ambiguo incluso en el contexto, en algunos casos los

hablantes pueden utilizar elementos lingüísticos sin decidir sobre el estatus de los mismos (DE STEFANI, 2016: 57-65). Además de las características semánticas, las tradiciones culturales e incluso la ortografía pueden influir en la posición de los nombres.

Como indican los resultados experimentales psicolingüísticos y neurolingüísticos, las marcas se representan en los límites entre las redes de nombres comunes y nombres propios. Dichos nombres denotan un producto y lo categorizan en una clase, o desde la otra perspectiva, denotan la clase y cada muestra de esta clase, lo que significa que en la representación de nombres de marca podría considerarse más predominante el componente de significado tipo, y los hace similares a los sustantivos comunes. Por otra parte, por la unicidad y el procedimiento de denominación del acto de denominación también se aproximan a los nombres propios (BERGER, 1976; RESZEGI, 2021). Pero incluso dentro de esta categoría, existen diferencias entre nombres transparentes y no transparentes a este respecto (HILLENBRAND et al., 2013).

Los límites de los diferentes tipos de nombres propios también son borrosos (cf. por ejemplo, las redes de nombres de lugares y nombres de instituciones se superponen). Además, una forma de nombre puede formar parte de varios tipos de nombres y varias subcategorías, p. Gyula es un nombre de persona y un nombre de lugar, Szolnok es un nombre de asentamiento y un nombre de condado, Sárospatak es el nombre de un asentamiento y un arroyo en Hungría. Por supuesto, puede existir una diferencia entre ellos considerando su tipicidad en las diferentes subredes, y si el contexto no da una indicación precisa de la naturaleza de la denotación, se interpretan de acuerdo con el uso más típico (SLÍZ, 2012: 401).

Las categorías de nombres surgen del uso del lenguaje, de los elementos, a partir de rasgos comunes. Por ejemplo, sobre la base de características comunes reconocidas, los nombres de los asentamientos están estrechamente representados en el léxico mental creando una red, y de manera similar los nombres de las montañas, los nombres de las aguas, los nombres de las calles, etc. Los elementos de una subcategoría también comparten características con elementos

de otras subcategorías (generalmente denotan un lugar, lo identifican, tienen rasgos gramaticales en común, etc.), estos rasgos compartidos organizan la categoría toponimia. Los topónimos comparten función identificativa con los nombres de persona, de animales, etc., juntos forman la categoría de nombre propio. Los diferentes nombres tienen una función sintáctica similar a los sustantivos comunes, pueden tener terminaciones o prefijos similares y denotan cosas, por lo que pueden ser considerados como elementos de una categoría común, la categoría nominal. Este tipo de estructura interna es el resultado de un largo desarrollo, cuyos cimientos se establecen en la primera infancia, y esta red temprana se amplía gradualmente con la adición de nuevos nombres y tipos de nombres y el conocimiento de los mismos. El onomasticon permanece dinámico incluso después del período más intensivo de adquisición del lenguaje, por lo que podemos aprender nuevos nombres, nuevos tipos de nombres a lo largo de nuestras vidas.

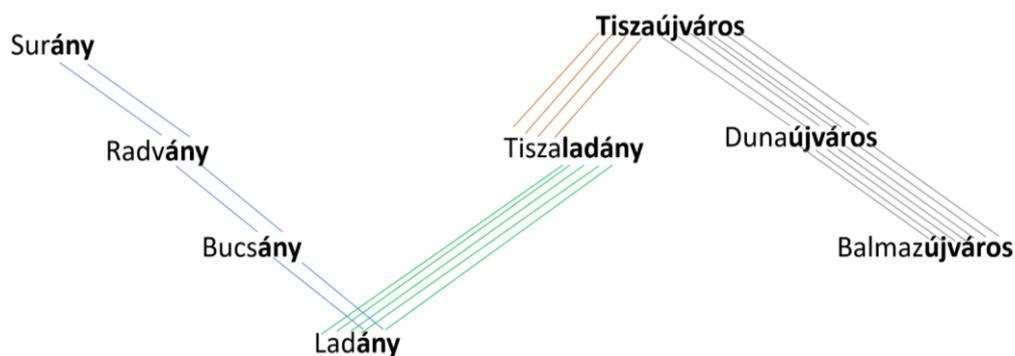
3.5. Esta red dinámica procesa los nombres propios de los enunciados. Y para el funcionamiento del onomasticon cobran relevancia tanto los nombres representados como los esquemas más generales que se generalizan a partir de los nombres. Para designar este conocimiento, en la literatura onomástica cognitiva húngara se utiliza el término modelo de nombre. El modelo de nombre que determina todos los aspectos de la asignación y el uso de nombres en varios niveles, también afecta nuestra actitud hacia los nombres, cómo los procesamos y qué tipo de expectativas tenemos con respecto a los nombres.¹⁴ El modelo de nombre es nuestro conocimiento general sobre los nombres, que incluye todos los nombres y los esquemas. Sin embargo, no es sólo el conocimiento de los nombres lo que es importante en el funcionamiento del modelo de nombres, porque en nuestra mente, los nombres no se

¹⁴También se utilizan otros términos para describir diferentes aspectos de este fenómeno: cf. marco onímico (KARPENKO, 2006), para nombres de lugares ver norma toponímica, conocimiento del nombre, competencia del nombre, competencia del nombre del lugar (NICOLAISEN, 1978: 46; HOFFMANN, 2007: 34-35; BRINK, 2016: 159; GYÖRFFY, 2018: 108-127).

almacenan como una lista, sino en una red donde algunos de ellos son más importantes quizás por su frecuencia o porque ellos o sus referentes tienen fuertes lazos emocionales. Esto se representa a nivel de la mente por el número y la fuerza de las relaciones entre los elementos de conocimiento que representan el nombre. Y, por supuesto, estos nombres también tienen un efecto de modelo más fuerte. Pero aquí también debemos considerar los diferentes efectos de la frecuencia de tokens y la frecuencia de tipos, lo que explica las diferencias y variaciones en la productividad de los diferentes tipos de nombres.

3.6. La representación mental de los nombres y su funcionalidad específica también pueden ser bien descritas por el concepto de unidad lingüística en lingüística cognitiva. Los nombres normalmente se usan como una unidad en los enunciados, no requieren procesamiento analítico; pero a nivel de las representaciones existe algún tipo de análisis basado en la analogía, representación de relaciones a lo largo de las líneas de elementos reconocidos y esto se convierte en la base para otro tipo de categorización de nombres propios. Como argumenta Joan Bybee, en la memoria se utilizan tokens reales, pero la estructura interna se puede derivar de conjuntos de conexiones realizadas entre palabras (nombres) que tienen partes relacionadas o similitudes reconocidas (1998). Los hablantes de húngaro, por ejemplo, pueden reconocer terminaciones similares en los nombres de asentamiento Surány, Radvány, Bucsány, Ladány, y podrían considerar la terminación -ány como una especie de designación de ser topónimos, un formante. Las generalizaciones o esquemas emergentes también pueden usarse para producir nuevas combinaciones.

Figura 4 La generalización emergente de esquemas en el onomasticon



Observaciones finales

El resumen demuestra no solo el hecho de que el enfoque cognitivo se puede utilizar con eficacia en varias áreas de la onomástica, sino que este tipo de relación, al reinterpretar el conocimiento revelado sobre los nombres en un marco cognitivo, también enriquece la lingüística cognitiva con nuevos aspectos.

Sin embargo, la descripción de la representación mental y el significado de los nombres propios también revela las deficiencias del marco cognitivo debido a su enfoque en el sistema cognitivo, por ejemplo, el concepto de significado social y los aspectos sociales del uso del lenguaje en general solo recientemente. Ven al foro. De manera similar, los datos lingüísticos históricos han recibido poca atención en la lingüística cognitiva, aunque el proceso de cambio de lenguaje se describe particularmente bien en este marco. Esta es la razón por la cual los desarrollos recientes en lingüística cognitiva son tan significativos y pueden fortalecer aún más el vínculo entre la lingüística cognitiva y la onomástica y brindar nuevas oportunidades para la onomástica cognitiva. Se han dado los primeros pasos para buscar vínculos con la sociolingüística (PÜTZ, ROBINSON y REIF, 2014). Del mismo modo, los lingüistas cognitivos se esfuerzan por encontrar el vínculo con la lingüística histórica, es decir, por reinterpretar los cambios lingüísticos —cambios de significado, frecuencia y productividad, gramaticalización— como mecanismos cognitivos basados en el uso (HILPERT, 2015). Esta expansión de la lingüística cognitiva promete un marco lingüístico cognitivo que puede

incorporar los resultados de la investigación sobre onomástica histórica, etimología y socioonomástica. Al hacerlo, podremos comprender los diferentes aspectos del nombramiento como parte del sistema cognitivo y a nivel de grupos sociales, todo dentro de un marco lingüístico único.

Recibido el 07/02/2023

Aceito el 26/04/2023

Publicado el 26/04/2023

Referencias

Acton, E. K. (2014). *Pragmatics and the social meaning of determiners*. Tesis doctoral. Manuscrito. Stanford University. <https://www.emich.edu/english/faculty/documents/suthesisacton.pdf> (02. 04.2018.)

Ainiala, T., Saarelma, M. y Sjöblom, P. (2016). Place Names. En Ainiala, T., Saarelma, M. y Sjöblom, P. (Eds.), *Names in Focus. An Introduction to Finnish Onomastics*, 63-123. Helsinki, SKS.

Aleksieieva, N. (2021). Associative Identification of Proper Names: A Cognitive Approach. *WISDOM*, 2(18), 194-203. <https://doi.org/10.24234/wisdom.v18i2.507>

Aldrin, E. (2016). Names and Identity. En Hough, C. (Ed.), *The Oxford Handbook of Names and Naming* (pp. 382-394). Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199656431.013.24>

Barabás, A., Kálmán C., G. y Nádasdy, Á. (1977). Van-e a magyarban tulajdonnév? [Is there a proper name category in Hungarian?] *Nyelvtudományi Közlemények*, 79, 135-155.

Berger, D. (1976). Zur Abgrenzung der Eigennamen von den Appellativen. *Beiträge zur Namenforschung*, 11, 375-387.

Brink, S. (2016). Transferred Names and Analogy in Name-formation. In Hough, C. (Ed.), *The Oxford Handbook of Names and Naming* (158-166). Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199656431.001.0001>

Brozović Rončević, D. y Žic Fuchs, M. (2005). Metaphorical processes as the basis of proper

names. *Quaderni Internazionali di Rivista italiana di onomastica: RION International Series*, 1, 33-44.

Bybee, J. (1998). The Emergent Lexicon. *CLS 34: The Panels*, 421-435.

Bybee, J. (2006). *Frequency of Use and the Organization of Language*. Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195301571.001.0001>

Bybee, J. (2010). *Language, Usage and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511750526>

Coates, R. (2012). Eight issues in the pragmatic theory of properhood. *Acta Linguistica Lithuanica*, 66, 119-140.

Croft, W. (2001). *Radical Construction Grammar: Syntactic theory in typological perspective*. Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1075/sl.27.3.10san>

De Stefani, E. (2016). Names and Discourse. En Hough, C. (Ed.), *The Oxford Handbook of Names and Naming* (pp. 52-66). Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199656431.013.48>

Dobrić, N. (2010). Theory of Names and Cognitive Linguistics — the Case of the Metaphor. *Filozofija i društvo*, 2010(1), 135-147. <https://doi.org/10.2298/FID1001135D>

Fabre, P. (1980). Théorie du nom propre et recherche onomastique. *Cahiers de praxématique : Théories et fonctionnements du nom propre*, 8, 9-25. <https://doi.org/10.4000/praxematique.1383>

Forgács, J. (1999), *A társas érintkezés pszichológiája [The Psychology of Social Interactions]*. Budapest, Kairosz Kiadó.

Gardner, H. (1992). *Dem Denken auf der Spur. Der Weg der Kognitionswissenschaft*. Stuttgart, Klett-Cotta.

Głaz, A. (2017). The linguistic sign: Metonymy and virtuality. *Linguistik Online*, 80(1). <https://doi.org/10.13092/lo.80.3565>

Györffy, E. (2018). *Helynév-szociológia [Place name sociology]*. Debrecen, Debreceni Egyetemi Kiadó.

Hansack, E. (2004). Das Wesen des Namens. En Brendler, A. y Brendler, S. (Eds.), *Namenarten und ihre Erforschung. Ein Lehrbuch für das Studium der Onomastik* (pp. 51-65). Hamburg, Baar.

Heinrich, A. (2000). *Szaniszló helynevei kognitív nyelvészeti megközelítésben [Place names of Szaniszló from a cognitive approach]*. MA thesis. Manuscrito. Kolozsvár.

Hillenbrand, P. et al. (2013). Better branding: brand names can influence consumer choice. *Journal of Product and Brand Management*, 22, 300-308. <https://doi.org/10.1108/JPBM-04-2012-0120>

Hilpert, M. (2015). Historical linguistics. En Dąbrowska, E. y Divjak, D. (Eds.), *Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 346-366). Berlin, De Gruyter Mouton.

Hoffmann, I. (2007). *Helynevek nyelvi elemzése [The linguistic analysis of place names]*. Budapest, Tinta Könyvkiadó.

Jespersen, O. (1924/1992). *The Philosophy of Grammar*. Chicago & London, University of Chicago Press.

Jonasson, K. (1994). *Le nom propre. Construction et interpretations*. Louvain-la-Neuve, Duculot.

Karpenko, E. (2006). *Когнітивна ономастика як напрямок пізнання власних назв. [Cognitive onomastics as a direction of proper names cognition, in Ukrainian]*. Tesis doctoral. Manuscrito. Одеса. <http://karpenko.in.ua/wp-content/uploads/2012/12/disser-key.pdf> (01.09.2022.)

Kiviniemi, E. (1975). *Paikanniemi rakennetyypeistä [On structural types of place-names]*. Suomi 118. Helsinki, Suomalaisen Kirjallisuuden Seura.

Kövecses, Z. (2018). Metonymy: A New Look. En Kövecses, Z., *Ten Lectures on Figurative*

Meaning-Making: The Role of Body and Context (pp. 66-75). Brill.

https://doi.org/10.1163/9789004364905_007

Kripke, S. A. (1972). Naming and necessity. En Davidson, D. y Harman, G. (Eds.), *Semantics of natural language* (pp. 253-355). Boston, D. Reidel.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. University Chicago Press, Chicago.

F. Lánicz, É. (2011). A tulajdonságra utaló családnevek kognitív nyelvészeti megközelítésben [Surnames referring to characteristics from a cognitive approach]. *Névtani Értesítő*, 33, 29-38.

Langacker, R. W. (1987). *Foundation of cognitive grammar 1*. Stanford, California, Stanford University Press.

Langacker, R. W. (1991). *Foundation of cognitive grammar 2*. Stanford, California, Stanford University Press.

Langacker, R. W. (2008). *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195331967.001.0001>

Leino, A. (2006). Place-names as constructions. *Onoma*, 41, 215-235.

Leino, A. (2007). Construction Grammar in onomastics: the case of Finnish hydronyms. En Bremer, D., Bani, M., Belli, F. y Paolini, M. (Eds.), *I Nomi Nel Tempo e Nello Spazio- Atti del XXII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche. Pisa, 28 agosto-4 settembre 2005*. I (pp. 297-309). Pisa, Edizioni ETS.

Lieven, E. (2016). Usage-based approaches to language development: Where do we go from here? *Language and Cognition*, 8, 346-368. <https://doi.org/10.1017/langcog.2016.16>

Lőrincze, L. (1947). *Földrajzineveink élete [Life of geographical names]*. Budapest, Teleki Pál Tudományos Intézet Néptudományi Intézete.

Markert, K. y Nissim, M. (2006). Metonymic Proper Names: A Corpus-based Account. En Stefanowitsch, A. y Gries S. Th. (Eds.), *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy* (pp. 152-174). Berlin, De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110199895.152>.

- Markey, T. L. (1982). Crisis and Cognition in Onomastics. *Names*, 30(3), 129-142.
- von Mengden, F. y Coussé, E. (2014). The role of change in usage-based conceptions of language. En Coussé, E. y von Mengden, F. (Eds.), *Usage-based approaches to language change* (pp. 1-19). Amsterdam, Benjamins. <https://doi.org/10.1075/sfsl.69.01men>
- Miklósi, Á. (2005). Szociális kogníció: neurális alapok, plaszticitás és evolúció [Social cognition: neural bases, plasticity and evolution]. *Magyar Tudomány*, 2005, 53-63.
- Mill, J. S. (1872). *System of Logic: ratiocinative and inductive*. Eighth edition. London, Longmans, Green, Reader and Dyer.
- Miller, G. A. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective. *TRENDS in Cognitive Sciences*, 7(3), 141-144. [https://doi.org/10.1016/S1364-6613\(03\)00029-9](https://doi.org/10.1016/S1364-6613(03)00029-9)
- Nicolaisen, W. F. H. (1978). Are there Connotative Names? *Names*, 26, 40-47.
- Novikova, O. N. (2018). Потенциал взаимодействия ономастики с нейронауками. [Potential for interaction of onomastics with neurosciences] *Philological Sciences. Issues of Theory and Practice. Грамота* 5(2), 371-374.
- Nübling, D. (2017). The growing distance between proper names and common nouns in German: On the way to onymicschema constancy. *Folia Linguistica*, 51 (2), 341-367. <https://doi.org/10.1515/flin-2017-0012>
- Nyström, S. (2016). Names and Meaning. En Hough, C. (Ed.), *The Oxford Handbook of Names and Naming* (pp. 39-51). Oxford, Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199656431.013.26>
- Onchoke, A. S. (2018). A Cognitive Linguistics Study of Ekegusii Onomastics: The Case of the Metaphor. *Linguistics and Literature Studies*, 6(2), 88-98. <https://doi.org/10.13189/lls.2018.060206>
- Pütz, M., Robinson, J. A. y Reif, M. (Eds.) (2014). *Cognitive Sociolinguistics. Social and cultural variation in cognition and language use*. John Benjamins.

Rachut, K. (2021). The cognitive aspects of literary communication and literary proper names: a theoretical framework for literary proprial concepts. *HETEROGLOSSIA. Studia kulturoznawczo-filologiczne*, 11, 151-164.

Reszegi, K. (2016). The Acquisition of Place Names in Mother Tongue Learning: Some Observations on Children's Spatial Cognition. *Voprosy onomastiki*, 13(2), 7-22. https://doi.org/10.15826/vopr_onom.2016.13.2.015

Reszegi, K. (2018a). A nevek jelentésszerkezete (funkcionális kognitív keretben). [The meaning structure of names using a functional cognitive approach] *Magyar Nyelvjárások*, 56, 5-23. <https://doi.org/10.30790/mnyj/2018/01>

Reszegi, K. (2018b). Mental Aspects of Proper Names. *Onomastica Uralica*, 10, 149-167.

Reszegi, K. (2018c). On the proper-name-to-appellative transformation. *Rivista Italiana di Onomastica*, 24, 25-46.

Reszegi, K. (2019). A névformánssal való névalkotás (kognitív nyelvészeti keretben). [Name giving using name formant: a cognitive linguistic analysis] *Magyar Nyelvjárások*, 57, 31-50. <https://doi.org/10.30790/mnyj/2019/02>

Reszegi, K. (2020). Toponyms and Spatial Representations. *Onomastica*, 64, 23-39. <http://dx.doi.org/10.17651/ONOMAST.64.4>

Reszegi, K. (2021). The Mental and Neural Representation of Names: A Cognitive and Economic Point of View. En Leibring, K. et al. (Eds.), *The Economy in Names: Values, Branding and Globalization*, 119-132. Uppsala, Department of Archives and Research, Uppsala, Institute for Language and Folklore.

Reszegi, K. (2022a). Metonymic name giving from a cognitive perspective. *Acta Onomastica*, 63(1), 206-225.

Reszegi, K. (2022b). A cognitive approach in onomastics: some notes on metaphorical place names. *Voprosy Onomastiki*, 19(1), 235-244. https://doi.org/10.15826/vopr_onom.2022.

19.1.012

Reszegi, K. (2022c). *Kognitív szemléletű névtudományi vizsgálatok*. [Cognitive approach in onomastics] Debrecen, Debreceni Egyetemi Kiadó.

Reszegi, K. y Kenyhercz, R. (2023). A cognitive linguistic study of descriptions of borders in medieval charters. En impresión

Rosch, E. (1978). Principles of categorization. En Rosch, E. y Lloyd, B. B. (Eds.), *Cognition and Categorization* (pp. 27-48). New York, Halsted Press.

Sándor, K. (1999). Szociolingvisztikai alapismeretek. [Introduction to sociolinguistics] In Galgóczi, L. (Ed.), *Nyelvtan, nyelvhasználat, kommunikáció*, 135-171. Szeged, JGYTF Kiadó.

Shulska, N., Hromyk, Y. y Yavorskyi, A. (2018). The cognitive nature of Ukrainian nickname construction. *Cognitive Studies*, 18, Article 1544. <https://doi.org/10.11649/cs.1544>

Sjöblom, P. (2006). A cognitive approach to the semantics of proper nouns. *Onoma*, 41, 63-82.

Slíz, M. (2008a). Kognitív történeti névtan? A családnevek kialakulásának kérdése kognitív szemantikai keretben. [Cognitive historical onomastics? Cognitive semantic analysis of the formation of surnames] In Kuna, Á. y Veszelszki, Á. (Eds.), *Az ELTE Nyelvtudományi Doktori Iskola 3. Félúton Konferenciájának előadásai* (pp. 228-241). Budapest.

Slíz, M. (2008b). Melyiket a négy közül? A családnevek kialakulásának kérdése kognitív szemantikai keretben. [Which one of the four? Cognitive semantic analysis of the formation of surnames] In Bölcskei, A. y N. Császi, I. (Eds.), *Név és valóság. A VI. Magyar Névtudományi Konferencia eladásai* (pp. 468-474). Budapest.

Slíz, M. (2012). Tulajdonnév és kategorizáció. [Proper name and categorization] *Magyar Nyelv*, 108, 282-291, 400-410.

J. Soltész, K. (1979). *A tulajdonnév funkciója és jelentése*. [The function and meaning of proper names] Budapest, Akadémiai Kiadó.

Szilágyi N., S. (1996). *Hogyan teremtsünk világot? Rávezetés a nyelvi világ vizsgálatára*. [How

to create world? Introduction to the study of linguistic world] Kolozsvár, Erdélyi Tankönyvtanács.

Szilágyi N. S. (2006). *A jelentésvilág szerkezete. [The structure of meaning]* In Hitseker, M. y Szilágyi, Z. (Eds.), *Mindentudás Egyeteme 5* (pp. 213-237). Budapest, Kossuth Kiadó.

Taylor, J. R. (2002). *Cognitive Grammar*. Oxford University Press.

Tolcsvai Nagy, G. (2008). A tulajdonnév jelentése. [Meaning of proper name] In Bölcskei, A. y N. Császi, I. (Eds.), *Név és valóság. A VI. Magyar Névtudományi Konferencia eladásai*, 30-41. Budapest.

Tomasello, M. (2009). The Usage-based theory of language acquisition. En Bavin, E. L. (Ed.), *The Cambridge Handbook of Child Language*, 69-87. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316095829.005>

Valentine, T., Brennen, T. y Brédart, S. (1996). *The Cognitive Psychology of Proper Names. On the importance of being Ernest*. London-New York, Routledge.

Van Langendonck, W. (2007). *Theory and Typology of Proper Names*. Berlin-New York, De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197853>

Van Langendonck, W. (2013). A Semantic-Pragmatic Theory of Proper Names. *Acta Linguistica Lithuanica*, 69, 99-129.

Yee, E. (2017). Fluid semantics: Semantic knowledge is experience-based and dynamic. En Lahiri, A. y Kotzor, S. (Eds.), *The Speech Processing Lexicon: Neurocognitive and Behavioural Approaches*, 236-255. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110422658-012>